**“Utopía”, de Wisława Szymborska y una poética del reverso**

*(Omar Lobos)*

Si nos detenemos en lo para nosotros inextricable de la lengua polaca, vemos que lo único familiar es el alfabeto latino, que parece expresar su dificultad para graficar palabras que vienen de otra tradición, y así es como vemos aglomeraciones consonánticas destinadas a representar sonidos diversos y a la vez similares (las varias *she, che, ye*), que por supuesto tienen pertinencia fonológica en esa lengua. Tal vez les hubiera resultado más inmediato el cirílico, creado especialmente para representar los sonidos eslavos. Esto, no obstante, estaría simbolizando la posición de estos pueblos (polacos, checos y eslovacos) respecto de lo que llamamos Occidente: no vienen de la tradición occidental, no pasaron por ellos los romanos, y su romanización (digamos) por parte del Sacro Imperio Romano Germánico va a ser tardía. Quedaron allí como una cuña entre la Europa Occidental y el Oriente cristiano ortodoxo. Y sufrieron a lo largo de los siglos esta incómoda situación: vivieron oprimidos cuando no desmembrados por los imperios de uno y otro lado: los austrohúngaros, Prusia, el Imperio ruso, el imperio soviético, los nazis.

Es importante para pensar desde dónde y cómo escriben los polacos y las polacas, y, sobre todo, cuáles serían sus representaciones sobre lo utópico.

WisławaSzymborska (con esa ele latina atravesada por un palito que la vuelve una *wau* –esto es, una u consonántica–, se pronuncia Viswava, y la sz del apellido que se pronuncia sh) nació en un pueblo de Polonia, en 1923, y a partir de los 8 años vivió toda su vida en Cracovia. Ingresó a la carrera de Letras en la Universidad Jagellónica, la más importante de Polonia, pero no la terminó. Vivió la guerra y la ocupación nazi, fue obrera ferroviaria, y luego empezó a trabajar como secretaria e ilustradora en revistas literarias.

No tenía muchas lecturas, y menos de poesía; sus compañeros de trabajo se espantaron cuando les mostró un poemita suyo diletante, tuvo que formarse. Su primer poema publicado se llamó justamente “Estoy buscando la palabra” (*Sukam słowa*). Tenía 22 años. Algunos años después llegaron sus primeros poemarios: *Por eso vivimos* (*Dlatego żyjemy*), 1952, y *Preguntas formuladas a mí misma* (*Pytania zadawane sobie*) de 1954, tributos a la ideología comunista de cuño soviético de los que renegará. Entre 1945 y 1966, fue miembro del Partido Obrero Unificado Polaco –marxista-leninista, que gobernaría Polonia hasta 1990– pero su libro *Llamada al Yeti* (*Wołanie do Yeti*), de 1957, marcaría el comienzo de un distanciamiento crítico. Cuenta Wisława:

Al principio, yo admiraba el sistema comunista y escribía poemas de realismo social. Pensaba sinceramente que era una forma de liberar a la gente, había vivido la ocupación nazi, el odio en todo su esplendor, y sentía que era necesario todo lo contrario: amar mucho a la gente, y el comunismo significaba eso, un gran amor hacia todos, sin distinciones de ningún tipo. Después entendí que a la humanidad no había que amarla, en absoluto, ¡no se lo merece! Hay que apreciar y sentir lo que le sucede a la gente, experimentar empatía hacia ellos, y con eso basta. Por desgracia, de esos grandes amores a la humanidad siempre surgen las peores cosas, auténticos infiernos. (Ayén, 2013)

En ese mismo año 1957, empezó a colaborar en la importante revista político-literaria *Kultura,* publicada en París por el escritor, periodista y político Jerzy Giedroyć y que salió hasta el año 2000. Fue también traductora del francés.

Szymborska no fue una autora muy prolífica, su obra reúne unos trescientos cincuenta poemas. No le gustaba hablar de “la poesía”. Antes del Premio Nobel en 1996 había recibido otros de prestigio, como el Goethe en 1991, pero aquel fue sin duda el que le dio fama ruidosa e impulsó su traducción a diversas lenguas, entre ellas el castellano.

“Utopía” es uno de sus más célebres poemas (de *Número grande*, libro de 1976)[[1]](#footnote-1), construido sobre la imagen de la célebre isla epónima de Tomás Moro, donde se ha cumplido la aspiración a una sociedad ideal, socialista y democrática. A partir de allí, el socialismo fue a menudo puesto en el lugar de la utopía (y de la distopía), del Fin de la Historia, de la “última revolución”, es decir, de la cancelación beatífica de todos los desvelos y luchas humanas, pero en esto solamente es deudor de la apoteosis religiosa de la Segunda Venida: así, en el poema de Wisława, hay un solo camino, el de llegada. Las “bondades” de la isla, formuladas en su mayor parte como alegorías, son de cuño racionalista dogmático: suelo de las pruebas, Justa Conjetura, Evidencia, Profunda Convicción, Certeza Inquebrantable. Aunque muchas rozan también lo religioso: “todo se aclara”, “el peso de las respuestas”, “árbol de la Comprensión”, “la verdad que sale del fondo”, “la esencia de las cosas” que se ve desde la cumbre, etc. (Para la autora, que decía: “Estimo mucho esa pequeña frase: No lo sé”, debían de ser palabras espantosas). No obstante, todos parecen haber huido de esa promesa consumada, prefieren el abismo: “Más allá de los encantos la isla está desierta,/ y visibles en las orillas menudas huellas de pies,/ sin excepción se ubican en dirección al mar./ Como si apenas se hubieran ido de aquí/ y sumergido sin retorno en la vorágine,// En la vida inconcebible”.

Pero ello no debería llevarnos al esfuerzo inútil de tratar de descubrir el referente detrás de la alusión, esto es, impugnar en lo posible la alegoría, el carácter trópico. Como dice Wisława:

Por ejemplo, cuando en mi poema sobre el yeti dicen que se trata de Stalin, o cuando intentan analizar qué simboliza una piedra. ¡Nada! El yeti es el yeti y la piedra es una piedra. Hay una costumbre excesiva de leer entre líneas, de buscar mensajes secretos. Mi poesía no esconde nada. El día que quiera criticar a los gemelos Kaczynski, los llamaré por su nombre, no los compararé con Rómulo y Remo. (Ayén, 2013)

Para los acmeístas rusos, la palabra es –justamente– una piedra, una piedra que, “desprendida de la montaña, yace en el valle”, ansiando otra existencia. Esta palabra, para los acmeístas, es *logos*, sentido consciente, “el cual es también una bella forma”, según precisa Ósip Mandelshtman en su manifiesto: “La mañana del acmeísmo”. Con esa piedra-logos, que tiene una existencia previa, que dice por sí sola, que –como la lengua– es siempre más inteligente y sabia que todos nosotros, *construyen* los acmeístas (Мандельштам, 1987, pág. 168). Quizá sea esto lo que Roland Barthes llama “la inocencia colectiva del lenguaje”, el lenguaje “como naturaleza”. Otorgándole lo suyo a la denotación, se pregunta Barthes: “Por muchos sentidos que libere una frase posterior a su enunciado, ¿no parece decirnos algo sencillo, literal, primitivo: algo *verdadero*, en relación a lo cual todo lo demás (lo que viene *después, encima*) es literatura?” (Barthes, 2013, pág. 19). Dicen a propósito los traductores de Szymborska, que a la vez han tenido una amistad con la autora, Abel Murcia y Gerardo Beltrán:

Traducir a Szymborska no es difícil, dificilísimo, [la gran dificultad] radica en esa aparente sencillez y claridad. La selección léxica que hace es de una exactitud farmacéutica, no hay nada casual, las palabras ocupan el lugar que ocupan porque otras palabras ocuparán a su alrededor también un lugar preciso, y, sin embargo, la preparación de esa sencillez lingüística tiene que haber significado un gran esfuerzo, esfuerzo que se traslada al traductor. (López-Vega, 2015)

Más allá de lo que se interprete como anclaje referencial del contenido de “Utopía”, en este trabajo se examinará el poema en relación con lo que se nos ocurre llamar una cierta poética del reverso que puede perseguirse en la poesía de Szymborska: el reverso como parte constitutiva de la entidad visible de las personas, las ideas y las cosas (lo que a partir de una entidad dada puede llamarse su negativo, su ausencia, su opuesto o su otro). De hecho, sobre la partícula “no” (como adverbio o prefijo adverbial de negación) se estructuran poemas enteros suyos, como “La estación” o “Gratitud”. Leemos en el primero: “Mi no llegada a la ciudad de N/ tuvo lugar puntualmente.// Fuiste avisado/ con una carta no enviada.// Lograste no llegar/ a la hora prevista.// […] Entre la muchedumbre se dirigió a la salida/ la ausencia de mi persona.// […] Ambos intercambiaron/ un beso no nuestro,/ durante el cual se perdió/ no mi maleta.// La estación de la ciudad de N/ pasó bien el examen/ de la existencia objetiva” [[2]](#footnote-2).

La cita amorosa, cuya no consumación parece deliberada, se realiza de cualquier manera en otros, en el mismo lugar y a la misma hora. Los adverbios de negación “extrañan” la frase, sin conseguir arrancarla de la positividad, se descentra la perspectiva individual sobre la existencia. En esta poética del reverso hay presencia en la ausencia: “Renuncio al privilegio/ de la presencia”, dice Wisławaen su poema “Despedida de un paisaje”. Y hay otros ejemplos que también pueden leerse en una cierta clave antisolipsista, o de un yo que no es el del individualismo cartesiano, sino que se proyecta y continúa en el otro.

Paul Ricoeur, en sus empeños por desarmar el yo cartesiano templado en la metafísica alemana, trabaja en su libro *Sí mismo como otro* el concepto de “ipseidad”, que confronta dialécticamente con el de “mismidad”, y estas nociones pueden iluminar ese aspecto de la poesía de Szymborska. Dice Ricoeur:

Mientras se permanece en el círculo de la *identidad-mismidad,* la *alteridad* de cualquier otro distinto de sí no ofrece nada de original: “otro” figura, como de paso ya hemos subrayado, en la lista de los antónimos de “mismo”, al lado de “contrario”, “distinto”, “diverso”, etc. Otra cosa sucede si se empareja la *alteridad* con la *ipseidad.* Una *alteridad* que no es –o no solo es– de comparación es sugerida por nuestro título, una *alteridad* tal que pueda ser constitutiva de la ipseidad misma. *Sí mismo como otro* sugiere, en principio, que la *ipseidad* del *sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra, como se diría en el lenguaje hegeliano. (Ricoeur, 2006, págs. XIII-XIV)

De esta forma, el otro no es otro, sino una parte de uno mismo, una prolongación. Esta idea encuentra un eco elocuente en el poema “Gratitud”: “Debo mucho/ a aquellos que no amo./ El alivio con que acepto/ que son queridos por algún otro.// […] Ellos mismos no saben/ cuánto traen con las manos vacías./ ‘No les debo nada’,/ me gusta decir/ a esta pregunta abierta”.

Por supuesto que este desprendimiento del “yo”, del individualismo forjado desde el humanismo renacentista, probablemente le resulte más fácil a un polaco, esto es, a una cultura de un contacto “marginal” respecto de lo que llamamos “Occidente”. Así es como en el poema “Fotografía de la muchedumbre” el “yo” puede tranquilamente disgregarse o, mejor, indiferenciarse, indistinguirse de “los otros”[[3]](#footnote-3): “En la fotografía de la muchedumbre/ mi cabeza es la séptima de la orilla,/ o tal vez la cuarta a la izquierda,/ o la veinte desde abajo;//mi cabeza no sé cuál,/ ya no una, no única,/ ya parecida a las parecidas,/ ni femenina, ni masculina,// las señales que me hace/ son ningunos rasgos personales;// […] como si ya hubiera estado allá/ –mi cabeza, una cualquiera, ajena–// donde, si recuerda algo,/ sea tal vez el profundo futuro”.

Recordar el futuro, oxímoron que recuerda a la respuesta que Wisławasolía dar cuando la invitaban a viajar a otro país, o a hacer alguna cosa que no deseaba: “Cuando sea más joven”. En tales formulaciones, en último caso, el futuro también aparece como reverso del pasado.

Volviendo ahora a “Utopía”. En los géneros utópicos (y su reverso, los antiutópicos o distópicos), el “no lugar” al que remite el neologismo acuñado por Moro será paulatinamente desplazado (en la medida en que el globo de la tierra vaya siendo conocido por completo y ya no haya lugar para rincones inexplorados) por la localización temporal, proyectada esta ya en el futuro (y aquí viene el cruce entre utopía y ciencia-ficción), ya en el pasado (y aquí es donde cobra lo suyo la nostalgia). ¿Se halla en el futuro la isla de Szymborska? ¿Y por qué ante nociones que son caras a nuestro imaginario y han sido en ella consumadas los habitantes han huido? ¿Los ha movido el hastío de una vida resuelta? ¿Está en verdad *resuelta* allí la vida? ¿No se parece esa vida a una cierta vida que tenemos ya aquí (o que al menos nos domina como representación)? (¡Aquí! ¡La isla es aquí!, dice en otro poema sobre otra isla[[4]](#footnote-4). *Aquí* se llama su último libro publicado en vida, 2009). De este sencillo modo, queda aniquilado el propósito de la utopía y el género mismo, puesto que la imagen de “esa” isla deja de funcionar como modelo ideal(izado) y concluido, según Darko Suvin, “un lugar completo y aislado, articulado con ayuda de una visión panorámica que permite ver su organización social como un contrasistema formal y ordenado, que a la vez significa el valor supremo de la utopía” (Link, 1994, pág. 131).

La isla de Wisława, al fin y al cabo, es cualquier parte hoy. Ya no habría lugar en este mundo donde ponerse a resguardo. Según observaba Theodor Adorno,

Hoy, muchos de los llamados sueños utópicos –por ejemplo, la televisión, la posibilidad de viajar a otros planetas o de desplazarse más velozmente que el sonido– ya se han realizado. Sin embargo, en la medida en que estos sueños se realizaron, sucede como si lo mejor que tenían se ha olvidado: no nos sentimos felices. Realizados, estos sueños adquirieron rasgos de sobriedad, de espíritu positivo y, también, de aburrimiento. (Link, 1994, pág. 129)

Es en este sentido como puede pensarse el poema de Szymborska en tanto alegoría distópica del proyecto de la modernidad, con esa suerte de “fin de la Historia” que aquella propone en la convergencia del discurso racionalista con el discurso religioso: esto es, *ya habitamos la utopía* y no nos conforma, queremos huir de ella, hacia lo no conceptuado (la palabra final del poema –vida “inconcebible”– literalmente dice “vida que no ha llegado al concepto”, “antes del concepto”, es decir, que todavía no ha sido atrapada en nociones como las alegorizadas en esa “isla”).[[5]](#footnote-5)

A propósito de la modernidad, su compatriota el sociólogo polaco [Zygmunt Bauman](https://noticias.perfil.com/?escribe=zygmunt-bauman) es el autor del libro *Retrotopía*, que representa su testamento y en el cual apunta contra el fracaso del proyecto racionalista de la modernidad (la utopía vuelta distopía), ante lo cual la humanidad deposita su fe en “mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer (y, por lo tanto, inexistente) al que estaba ligada la utopía” (Bauman, 2017). Comienza su texto tomando conceptos de la especialista rusa Svetlana Boym, que fue profesora de literaturas eslavas y comparadas de la Universidad de Harvard. Boym, en su libro *The Future of Nostalgia* (New York: Basic Books, 2001), señala que “El siglo XX comenzó con una utopía futurista y concluyó sumido en la nostalgia”, esto es, que hay “una epidemia global de nostalgia, un anhelo afectivo de una comunidad dotada de una memoria colectiva, un ansia de continuidad en un mundo fragmentado” (Bauman, 2017).

Pero tampoco hay nostalgia en Szymborska, ni hacia atrás, ni hacia adelante. Y el mundo parece fragmentado solamente según cómo se lo mire. En realidad, las fragmentadas son las grandes narrativas sobre el mundo. Así, ni nostalgia ni crítica ni proyecciones ominosas. Parece decirnos nuestra poeta polaca que lo que hay es el presente, en la forma del aquí, y el presente se resiste a ser consumación de nada. Por otra parte, nada más ajeno a la poética de Wisława que las grandes escalas o las grandes representaciones. Lo mismo que a su admirado Josif Brodski, a Szymborska lo único que le importaba era la cultura, una estética cuasi indiscernible de la ética. Y en lo que hace al mundo y sus destinos, su mirada es absolutamente lacónica:

¿Cómo veo el mundo de hoy? Lo mejor es mirarlo desde el espacio. Hasta el siglo XX, era un planeta azul que giraba silenciosamente por el universo. Pero, en estos momentos, es una bola que hace un montón de ruido, ¿no lo oyen?, está hablando todo el tiempo, es escandalosa, ¡una bola charlatana con un montón de palabras! Hay un montón de información, que en dos minutos recorre todo el planeta pero, si se fijan, son tonterías absolutas, informaciones que no tienen ninguna importancia. (Ayén, 2013)

Esta poética del reverso –o de la ipseidad en sentido ricoeuriano– trata de mirar los fenómenos de la vida de las personas como miran aquellos que quizá necesiten algo de sosiego, reposar un tantito en los demás, conjurar el agobio de los grandes dolores, de los grandes estremecimientos, de las grandes palabras. Esta poética prefiere una traducción sencilla. O mejor, ninguna traducción, sino disgregar el peso del poema en imágenes y fábulas de fácil aprehensión. Con Szymborska nos sentimos todos un poco más aliviados.

# Bibliografía

Arriazu, E. L. (2014). *Pushkin.* Buenos Aires: Dedalus.

Ayén, X. (6 de octubre de 2013). *Entrevista con Wislawa Szymborska, otra Nobel para conocer*. Recuperado el 2021, de https://www.las2orillas.co/entrevista-con-wislawa-szymborska-otra-nobel-para-conocer/

Barthes, R. (2013). *S/Z.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bauman, Z. (2017). *Retrotopía.* Buenos Aires: Paidós.

Link, D. (1994). *Escalera al cielo. Utopía y ciencia-ficción.* Buenos Aires: La Marca.

López-Vega, M. (27 de abril de 2015). *El Cultural*. Recuperado el 2021, de https://elcultural.com/vida-de-szymborska-al-aparato-con-abel-murcia

Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro.* México: Siglo XXI.

Мандельштам, О. (1987). *Утро акмеизма [Mandelshtam, O. “La mañana del acmeísmo”].* Москва: Советский Писатель.

1. |  |  |
   | --- | --- |
   | **Utopia** | **Utopía** |
   | Wyspa na której wszystko się wyjaśnia.  Tu można stanąć na gruncie dowodów. | Una isla en la cual todo se aclara. aquí puedes pararte sobre el suelo de las pruebas. |
   | Nie ma dróg innych oprócz drogi dojścia.  Krzaki aż uginają się od odpowiedzi. | No hay caminos otros que el camino de arribo. Los arbustos hasta se doblan por las respuestas. |
   | Rośnie tu drzewo Słusznego Domysłu  o rozwikłanych wiecznie gałęziach.   Olśniewająco proste drzewo Zrozumienia  przy źródle, co się zwie Ach Więc To Tak.   Im dalej w las, tym szerzej się otwiera  Dolina Oczywistości. | Crece aquí el árbol de la Justa Conjetura en eternamente desenredadas ramas.  El deslumbrante simple árbol del Entendimiento junto a la fuente que se llama Ah Entonces Es Así.  Cuanto más te adentras en el bosque, más se abre el Valle de la Evidencia. |
   | Jeśli jakieś zwątpienie, to wiatr je rozwiewa.  Echo bez wywołania głos zabiera  i wyjaśnia ochoczo tajemnice światów. | Si alguna duda, el viento la disipa.  El eco sin que lo llamen toma la palabra  y de buena gana aclara los misterios de los mundos. |
   | W prawo jaskinia, w której leży sens.   W lewo jezioro Głębokiego Przekonania.  Z dna odrywa się prawda i lekko na wierzch wypływa. | A la derecha una cueva, en la que yace el sentido.  A la izquierda el lago de la Profunda Convicción. del fondo se desprende la verdad y sube leve hasta la superficie. |
   | Góruje nad doliną Pewność Niewzruszona.  Ze szczytu jej roztacza się Istota Rzeczy.  Mimo powabów wyspa jest bezludna,  a widoczne po brzegach drobne ślady stóp  bez wyjątku zwrócone są w kierunku morza. | Por encima del valle se eleva la Certeza Inquebrantable. Desde su cumbre se goza la Esencia de las Cosas.  Más allá de los encantos la isla está desierta, y visibles en las orillas menudas huellas de pies,  sin excepción se ubican en dirección al mar. |
   | Jak gdyby tylko odchodzono stąd  i bezpowrotnie zanurzano się w topieli.  W życiu nie do pojęcia. | Como si apenas se hubieran ido de aquí y sumergido sin retorno en la vorágine,  En una/la vida inconcebible.  *Versión de Omar Lobos* |

   [↑](#footnote-ref-1)
2. |  |  |
   | --- | --- |
   | **Dworzec**  Nie­przy­jazd mój do mia­sta N. od­był się punk­tu­al­nie.  Zo­sta­łeś uprze­dzo­ny nie­wy­sła­nym li­stem.  Zdą­ży­łeś nie przyjść w prze­wi­dzia­nej po­rze.  Po­ciąg wje­chał na pe­ron trze­ci. Wy­sia­dło dużo lu­dzi.  Ucho­dził w tłu­mie do wyj­ścia brak mo­jej oso­by.  Kil­ka ko­biet za­stą­pi­ło mnie po­śpiesz­nie w tym po­śpie­chu.  Do jed­nej pod­biegł ktoś nie zna­ny mi, ale ona roz­po­zna­ła go na­tych­miast.  Obo­je wy­mie­ni­li nie nasz po­ca­łu­nek, pod­czas cze­go zgi­nę­ła nie moja wa­liz­ka.  Dwo­rzec w mie­ście N. do­brze zdał eg­za­min z ist­nie­nia obiek­tyw­ne­go.  Ca­łość sta­ła na swo­im miej­scu. Szcze­gó­ły po­ru­sza­ły się po wy­zna­czo­nych to­rach.  Od­by­ło się na­wet umó­wio­ne spo­tka­nie.   Poza za­się­giem na­szej obec­no­ści.  W raju utra­co­nym praw­do­po­do­bień­stwa.  Gdzie in­dziej. Gdzie in­dziej. Jak te słów­ka dźwię­czą. | **La estación de ferrocarril**  Mi no llegada a la ciudad de N  tuvo lugar puntualmente.  Fuiste avisado  con una carta no enviada.  Lograste no llegar  a la hora prevista.  El tren llegó al andén número tres.  Bajó mucha gente.  Entre la muchedumbre se dirigió a la salida  la ausencia de mi persona.  Varias mujeres me sustituyeron  rápidamente  en aquella prisa.  A una de ellas se acercó corriendo  alguien desconocido para mí.  pero ella lo reconoció  al instante.  Ambos intercambiaron  un beso no nuestro,  durante el cual se perdió  no mi maleta.  La estación de la ciudad de N  pasó bien el examen  de la existencia objetiva.  La totalidad estaba en su lugar.  Los detalles se movían  por las vías marcadas.  Tuvo lugar incluso la cita acordada.  Fuera del alcance  de nuestra presencia.  En el paraíso perdido  de la probabilidad.  En otra parte.  En otra parte.  Como suenan estas palabras. |

   [↑](#footnote-ref-2)
3. |  |  |
   | --- | --- |
   | **Fotografia tłumu**  Na fo­ro­gra­fii tłu­mu moja gło­wa siód­ma z kra­ja, a może czwar­ta na lewo albo dwu­dzie­sta od dołu;  moja gło­wa nie wiem któ­ra, już nie jed­na nie je­dy­na, już po­dob­na do po­dob­nych, ni to ko­bie­ca ni mę­ska;  zna­ki, któ­re mi daje, to zna­ki szcze­gól­ne żad­ne;  może wi­dzi ją Duch Cza­su ale się jej nie przy­lą­da;  moja gło­wa sta­ty­stycz­na, co spo­ży­wa stal i ka­ble naj­spo­koj­niej, naj­glo­bal­niej;  bez wsty­du, że ja­ka­kol­wiek, bez roz­pa­czy, że wy­mien­na;  jak­bym wca­le jej nie mia­ła po swo­je­mu i z osob­na;  jak­by cmen­tarz od­ko­pa­no pe­łen bez­i­mien­nych cza­szek o nie­złej za­cho­wal­no­ści po­mi­mo umie­ral­no­ści;  jak­by ona już tam była, moja gło­wa wszel­ka, cu­dza;  gdzie, je­że­li coś wspo­mi­na, to chy­ba prze­szłość głę­bo­ką. | **Fotografía de la muchedumbre**  En la fotografía de la muchedumbre mi cabeza es la séptima de la orilla, o tal vez la cuarta a la izquierda, o la veinte desde abajo;  mi cabeza no sé cuál, ya no una, no única, ya parecida a las parecidas, ni femenina, ni masculina,  las señales que me hace son ningunos rasgos personales;  quizás la ve el Espíritu del Tiempo, pero no la mira;  mi cabeza estadística que consume acero y cables tranquilísima, globalísimamente;  sin la vergüenza de ser una cualquiera, sin la desesperación de ser cambiable;  como si no la tuviera en absoluto a mi manera y por separado;  como si se hubiera desenterrado un cementerio lleno de anónimos cráneos en un aceptable estado de conservación a pesar de su mortalidad;  como si ya hubiera estado allá –mi cabeza, una cualquiera, ajena–  donde, si recuerda algo, sea tal vez el profundo futuro. De "Si acaso" 1978. Versión de Abel A. Murcia |

   [↑](#footnote-ref-3)
4. |  |  |
   | --- | --- |
   | **Przypowieść**  Rybacy wyłowili z głębiny butelkę.  Był w niej papier, a na nim takie były słowa:  “Ludzie, ratujcie! Jestem tu. Ocean mnie wyrzucił na bezludną wyspę.  Stoję na brzegu i czekam pomocy. Spieszcie się! Jestem tu!”  – Brakuje daty. Pewnie już za późno.  Butelka mogła długo pływać w morzu – powiedział rybak pierwszy.  – I miejsce nie zostało oznaczone. Nawet ocean nie wiadomo który – powiedział rybak drugi. – Ani za późno, ani za daleko. Wszędzie jest wyspa Tu – powiedział rybak trzeci. Zrobiło się nieswojo, zapadło milczenie. Prawdy ogólne mają to do siebie. | **Parábola** Ciertos pescadores sacaron del fondo una botella. Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras: "¡Socorro!, estoy aquí. El océano me arrojó a una isla desierta. Estoy en la orilla y espero ayuda. ¡Dense prisa. estoy aquí!" –No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde. La botella pudo haber flotado mucho tiempo, dijo el pescador primero. –Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano, dijo el pescador segundo. –Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla "Aquí" está en todos lados, dijo el pescador tercero. El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio. Las verdades generales tienen ese problema. |
   |  | *De "Sal" 1962. Versión de Gerardo Beltrán* |

   [↑](#footnote-ref-4)
5. El filósofo y realizador cinematográfico italiano Franco “Bifo” Berardi, autor del documental “Comunismo futuro”, dice que hay que volver a pronunciar esa palabra “escandalosa” (comunismo) como posibilidad de un rescate ante el fracaso del proyecto racionalista de la modernidad (“la razón se ha transformado en el algoritmo”), que nos ha sumergido en el totalitarismo del capital financiero y las multinacionales informáticas. (Entrevista en “El Salto”, 5/6/18; disponible en https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-franco-berardi-bifo-recuperacion-concepto-comunismo#). [↑](#footnote-ref-5)